

reprobaban lo que enseña, tales como el paganismo, judaismo, (1) mahometismo y otras, son de todo punto falsas y desde luego malas.

Estas, son *invenciones humanas*, mientras que la religion es una institucion divina. Son imitaciones sacrilegas de la verdadera religion como la moneda falsa es imitacion criminal de la verdadera. ¿No seria locura decir: "Todas las piezas de monedas son buenas" sin distinguir las verdaderas de las falsas?

Aun seria mas insensato continuar repitiendo todavía estas palabras que acabamos de refutar: "Todas las religiones son buenas."

(1) En cuanto á la *religion judía* hay en ella una circunstancia especial; porque habiendo sido en los designios de Dios la preparacion para la venida del Mesias y como la segunda fase de la verdadera religion, *frú*; pero *despues de Jesucristo ya no es la verdadera religion*. El judaismo era como el andamio del albañil, necesario para construir el edificio. Levantada ya la casa debe quitarse el andamio por ser entonces un obstáculo inútil y molesto.

El judío estúpido abandonó la casa para conservar el andamio, sacrificó la realidad á la figura.

El pueblo judío despues de la venida del Mesias, sin templo, sin altares, sin sacrificios, dispersado por todo el mundo, lleva consigo á donde no se le puede exterminar, su cadáver de religion. Se perpetúa en medio de los siglos, conforme lo predijo Jesucristo, para que siempre sirva de testigo al cristianismo, para que pruebe su existencia como la sombra prueba la del cuerpo.

Esto es una impiedad enorme ó una enorme necedad: una impiedad si se dice por indiferencia; una necedad si se dice por ignorancia ó ligereza.

XVII.

Dice el incrédulo.

¿Qué otra cosa es Jesucristo sino un gran filósofo, un gran bienhechor de la humanidad, un gran profeta? ¿Es el verdadero Dios?

Respuesta.—Escuchad la respuesta que él mismo dá: "sí, TU LO HAS DICHO, YO SOY. ¿Qué! ¿hace tanto tiempo que estoy con vosotros y aun no me habeis conocido? Quién me ve á mí, ve á mi Padre. Nosotros somos una misma cosa!! (1)"

Se necesitaria escribir un libro entero para tratar como se debe esta cuestion, que hemos tocado ya al probar la divinidad de la religion cristiana. Sinembargo, es preciso insistir para aclarar un punto en el cual descansa toda nuestra fé.

*Jesucristo es el héroe del Evangelio* (2).

[1] San Mat. c. 26, v. 63 64.—San Marc. c. 14, v. 61, 62.—San Luc c. 22, 770.—San Juan, c 14, v. 10.

(2) El Evangelio es la historia de Jesucristo escrita por testigos oculares en presencia de tes-

1.º ¡Ved desde luego las gigantescas proporciones de esta figura comparada con el resto de los hombres, aun los mas grandes! Todos *enteramente* mueren! hacen ruido en su tránsito, trastornan el mundo. . . . y despues ¿qué les queda? Su nombre alabado ó escarneado al instante, nombre que pronto pasa por la indiferencia á sepultarse en los libros. Esos hombres no viven ya sobre la tierra. Solo Jesucristo vive todavía, vive siempre, vive en todas partes. Hoy está presente en el mundo como lo estaba ahora 1800 años; en Paris, en Londres, en Roma, en Petersbourg, en Asia, en América, en todas partes se le ama y se le aborrece, en todas partes se le ataca y se le defiende, en todas partes se le recibe y se le despide como en los dias de su vida mortal. El está en todos los grandes movimientos que conmueven el mundo; El es la cuestion capital, el centro á que se dirigen todas las cuestiones que afectan el corazon humano.

tigos tambien oculares, como lo fueron los judios y los primeros cristianos; historia referida por los Apóstoles, los mas santos de los hombres, y que se dejaron degollar para confirmar la verdad de su palabra.

La simple lectura del Evangelio es la mejor prueba de su veracidad. El incrédulo Rousseau lo confiesa: "*No es así como se inventa, dice; el inventor de semejante libro seria mas admirable que el héroe.*"

Vive, habla, manda, enseña, prohíbe. Desplega su poderosa vida en el cristianismo del cual es el principio, el alma y el todo. La suerte del uno es la suerte del otro, porque el cristianismo es la continuacion de la vida de Jesucristo en el universo, pasando por todos los siglos....Luego Jesucristo es un hecho universal, continuo, actual, que está obrando hace diez y nueve siglos y que está escrito con caracteres vivos en las generaciones humanas, en todos los países y en todos los pueblos. Su vida privilegiada penetra el mundo. Todo pasa, todo muere en torno de él: SOLO ÉL, SOLO EL vive y subsiste! . . . Luego hay en él mas que un hombre, y Napoleon el Grande tenia razon en decir: "Yo conozco á los hombres, y yo os digo que *este* era mas que un hombre."

2.º Y cosa estraña, propia no mas de Jesucristo, esta vida que llenó el universo desde su aparicion sobre la tierra, llenó con el mismo poder los siglos precedentes hasta la cuna del mundo. Este mismo *Jesus* por el cual han vivido, viven y vivirán las generaciones cristianas, es por EL que vivieron las generaciones de los antiguos fieles, los discípulos de Moises, los Profetas, los Patriarcas! En EL creyeron; ¡en EL confiaron! á EL aguardaron; á EL amaron! El sol de medio dia alumbraba con sus rayos todo el espacio, el que tiene recorrido ya y el que le falta recorrer: del mismo modo Jesucristo, centro de la humanidad, ilumina y vivifica todo lo pasado, lo presente y lo futuro....

3.º Jesucristo y solo Jesucristo es el modelo de la perfeccion, el original por el que se calca el mundo moral civilizado, el molde por

decirlo así, en donde la humanidad se vacía para reformar los vicios.

—¿Qué otra cosa es la virtud sino la imitación de Jesucristo? Nada hay de comun entre El y el tipo de la perfección conocida ya sea judía, griega, romana. El es *El, solo, único* sobre todas las cosas.

En la perfección humana siempre hay competencia de virtud; ambas sobresalen y *tienen sus alternativas*. Jesucristo y solo Jesucristo es la excepción. Entre su persona y la de los hombres siempre hay solución de continuidad.

¿Qué nombre se pondrá al lado del suyo? ¿Quién se atreverá á comparársele? Los Santos que son los héroes de la virtud en la tierra no son mas que unas copias suyas.

Ninguno piensa ni ha pensado jamás en *igualarlo*; porque todos sabemos que en este asunto no se trata de un rival posible. Todo se borra ante su luz, como las luces artificiales de la tierra en presencia de la del sol. ¿Qué bien dijo él mismo: “*Yo soy la LUZ del mundo!*”

Aquella perfección sobrehumana es un fenómeno sin antecedentes, que en manera alguna fué precedida ni preparada. Se presenta como su doctrina, *toda á la vez*. No participa de ninguna escuela filosófica ó teológica, ni hay mas causa que la produzca ó explique que la presencia de la misma PERFECCIÓN, que es Dios. Todo lo ilumina y no es iluminada por ninguno, como que es el mismo foco de la luz.

Hay otra observación no menos maravillosa

y que pertenece solo á Jesucristo. Su perfección verdaderamente divina y que bajo todos aspectos parece estar fuera del alcance de la humanidad, inaccesible á nuestras débiles fuerzas, es sin embargo la mas fácil de practicar, la mas fácil de imitar, la mas fecunda, la única fecunda en imitadores y en discípulos. Se le propone á todos los hombres, al niño como al anciano, al ignorante y al sabio, al pobre y al rico, al que comienza como al que acaba. Parece hecha para cada uno en particular, se acomoda á todo, y todo lo reforma porque es la perfección para todos!

¿Quién no vé en esto, el sello de la divinidad? ¿El hombre puede hacer una cosa semejante?

En fin, como último carácter de la perfección de Jesucristo, *sobrehumana* como todos los demás y como ellos *proprios no mas á su persona*, se presenta su perfección SIN EXCEDERSE EN NADA.

El hombre siempre se excede en las cualidades: sintiéndose débil prefiere, por temor de caer, excederse en el bien.

San Vicente de Paul era humilde, pero parece excederse en el desprecio de su persona; san Carlos era austero, pero su austeridad nos parece asombrosa; san Francisco pobre parece excederse en sus privaciones, &c.; en Jesucristo el bien es verdaderamente perfecto; nada hay exagerado; la perfección de la naturaleza divina se manifiesta radiante en las emociones de compasión y de ternura de su magnáni-

mo corazón. El hombre todo aparece en él: Dios verdadero y verdadero hombre.

Por cuyo motivo es de grande consuelo modelo tan perfecto. Es la realidad de la virtud heroica, de la virtud posible de practicarse, propuesta á los hombres por el hombre Dios.

¡Qué sin par maravilla! ¡Oh que prodigio el mismo JESUCRISTO!... ¡Quién no exclamará:" aquí está el dedo de Dios!"

4.º ¡Y su doctrina! esa palabra que hace diez y nueve siglos que se medita en ella, que se discute, que se ataca, que se analiza escrupulosamente por todas las ciencias, por todos los odios, por los géneos mas profundos; que se aplica á las sociedades, á los pueblos, á los individuos, no ha podido jamás ser convencida de error!—Siempre es la "luz del mundo," y cada ensayo confirma lo que predijo el Maestro: "El cielo y la tierra pasarán; *pero mis palabras nunca pasan.*"

En donde resuena esta doctrina, aparecen la civilización, la vida intelectual y moral, el progreso, las luces...; y en donde no reina, ó á proporción que reina menos, la degradación, la inercia, la barbarie, la muerte.

La palabra de Jesucristo fundó nuestra sociedad moderna: *ella* es la guía, la antorcha que dirige la razón humana y la filosofía; y sepan los cristianos incrédulos, mal que les pesen, que raciocinan en contra de Jesucristo con las mismas palabras que les dió. *Jamas hombre alguno* decían los Judíos, *ha hablado como este hombre.*" En efecto, abrid el Evangelio.... ¡Qué poder tan extraño! ¡qué autoridad! ¡qué celestial ingenuidad!... Jesús enseña lo que

vé y lo que sabe; jamas discute ni procura probar ni persuadir, su palabra le basta; conoce la verdad; es infalible y afirma. Solo Dios hecho hombre, es capaz de semejante lenguaje cuando habla con los hombres. Además, la palabra de Jesucristo se prueba con ella misma; porque sin cesar afirma su divinidad.

El se llama Dios, *Hijo de Dios* (1), *el Cristo, la Verdad, la Vida, el Salvador, el Mesias.*

"Dinos si tú eres el Cristo, le preguntaban los judíos.—Os lo estoy diciendo, les responde, y no lo creis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí. MI PADRE Y YO SOMOS UNA MISMA COSA." Y en vez de creer en su palabra querian apedrearlo. "¿Por qué, les dijo Jesús, quereis apedrearme?" "A causa de tu blasfemia, y porque siendo tú, como eres, hombre, TE HACES DIOS."

(1) Por *Hijo de Dios* no entendian Jesucristo, ni los judíos á quienes hablaba un *hombre justo, criatura de Dios, amigo de Dios.* Entendian por esto el *Verbo Divino*, la segunda persona de la Santísima Trinidad. El Hijo Eterno y Unico de Dios, Dios como el Padre y el Espíritu Santo. Así es que, cuando Jesús declara á Caifas "que El es el Hijo de Dios" el sumo sacerdote y los fariseos exclamaron: *blasfemado ha*, y le condenaron á muerte como á blasfemo, por haberse hecho hijo de Dios.

La Samaritana le habla del Cristo Redentor que ha de salvar á los hombres y enseñarles toda verdad: "ESE SOY YO, que hablo contigo," le responde.

Otra ocasion predicaba en medio de una gran muchedumbre: "En verdad, en verdad, os digo, que así como el Padre resucita á los muertos, del mismo modo el Hijo dá vida á los que quiere. . . . CON EL FIN DE QUE TODOS HONREN AL HIJO, DE LA MANERA QUE HONRAN AL PADRE: QUE QUIEN AL HIJO NO HONRA, TAMPOCO HONRA AL PADRE QUE LE HA ENVIADO."

Cuando un sabio judío vino á consultarle lo instruyó diciéndole: "Nadie subió al cielo, sino AQUEL QUE HA DESCENDIDO DEL CIELO, EL HIJO DEL HOMBRE, QUE ESTA EN EL CIELO:

"Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su *Hijo Unigénito*; á fin de que todos los que creen en El, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

"Pues no envió Dios SU HIJO al mundo, para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

"Quien cree en él, no se condenará; *pero quien no cree, ya de antemano está juzgado*; por lo mismo que no cree en el Hijo Unigénito de Dios." Acaba de curar al ciego de nacimiento, y apenas los fariseos lo habian echado fuera de la sinagoga, porque decia que su bienhechor al menos era un profeta, cuando encontrándose con él se arroja á sus pies: "*¿crees tú en el Hijo de Dios?*" le pregunta Jesucristo. — "¿Quién

es, Señor, para que yo crea en él? — "*Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.*" Entonces el infeliz dijo: "¡Creo Señor!" Y prosternándose lo adoró.

¿Os basta esto? ¿Quereis oirle de nuevo? "Abraham vuestro padre, dijo á los judíos, ardió en deseos de ver este dia mio: viólo y se llenó de gozo. — ¡Cómo! le replicaron, aun no tienes cincuenta años, *¿y viste á Abraham?*" (1) — "ANTES QUE ABRAHAM FUERA CRIADO, YO EXISTO." A la hermana de Lázaro que lloraba á su hermano muerto le dijo: "YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA: QUIEN CREE EN MI AUNQUE HUBIERE MUERTO, VIVIRA; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? — ¡Oh Señor! responde la fiel Marta, sí que lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo."

Y algunos instantes despues, ante el fétido cadáver de Lázaro, añade estas divinas palabras:

"¡Oh padre! gracias te doy porque me has oido: bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí; con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado."

(1) Abraham existió veinte siglos antes de Jesucristo.

Y gritó con voz muy alta: "Lázaro, sal afuera!" y el muerto, salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un Sudario....

Seria menester citar todo el Evangelio. Leed sobre todo su inefable discurso antes de la cena (en san Juan c. XIII y siguientes;) "YO SOY, DIJO, EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA: nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubierais conocido á mí hubierais conocido á mi Padre; *quien me ve á mí, ve también á mi Padre.*

Y cuanto pidierais al Padre en mi nombre, os lo concederá, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Permaneced en mi amor. Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y *vendremos á él y haremos mansion dentro de él.*"

Jesucristo en la cruz confirma que es Dios y habla como Dios.—El buen ladron, que crucificaron á su lado, exclamó alumbrado por la fé: "Señor acuérdate de mí en tu reino.—Y Jesus le dijo, hoy estarás conmigo en el paraíso."

Por último, para no extendernos mucho, el incrédulo Tomás lo vé y lo toca despues de su resurreccion, y vencido por la evidencia cae á sus pies y exclama: "¡Señor mio, y Dios mio!" y Jesus en lugar de reprenderle aprueba su modo de hablar: "*¡tu has creído, le dijo, ¡oh Tomás! porque me has visto: Bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído!*"

¡Ved qué language! ¡qué comportamiento! ¡qué omnipotencia! ¡cómo se hace llamar Dios! ¡qué tono y acento usa para ello! ¡cómo vindica

los derechos de la divinidad, la fé, la adoracion, la oracion, el amor, el Sacrificio!....

Si no el argumento es bien sencillo: *O Jesus dice verdad, ó no dice verdad. En esto no hay medio.*

1.º Si dijo verdad, es lo que dijo que era, es Dios, Hijo eterno de Dios vivo, bendito en los siglos de los siglos, y fácilmente se explican todas sus palabras, sus acciones, sus milagros y su triunfo. Nada es imposible á un Dios.

2.º Si no dijo verdad, ¿cómo podria el Eterno Padre autorizar lo que enseñaba Jesucristo, haciendo con El los milagros en que invocó su nombre para que todos creyeran que era su Hijo verdadero, su Verbo eterno, el Mesias prometido? En el milagro de la resurreccion de Lazaro, de que acabamos de hablar, ha expresado este concepto terminantemente. Fijad vuestra atencion en éstas sus palabras: "*Gracias te doy ¡oh Padre! por que me has oído*" y ¿podria ser oído, esto es, obrar la omnipotencia tales prodigios para autorizar la mentira? Al contrario, si Jesucristo se hubiera hecho Dios, sin serlo, lo habria castigado severamente el cielo, y nunca habria cooperado á tan gran blasfemia.—Luego si fué oído, y si el Eterno Padre le glorificó con los prodigios que obró, fué ciertamente por que era Dios, su Hijo consustancial y eterno con El, que dijo siempre la verdad (1).

(1) Las pruebas convincentes que da el autor, nos hacen recordar el pasaje que se refiere en el

“Quizá replicará alguno ¿no se hizo Dios para que mas fácilmente se admitiese su doctrina?”

La dificultad permanece en pié; porque un fin laudable nunca jamas podría excusar tan inmensa, tan grande impostura, con lo que nada menos se deduciria que la vida de Jesucristo fué un tejido de locuras ó de blasfemias.

Pero á pesar de esto semejante suposicion es absolutamente inadmisibile. Por que:

libro 3.<sup>o</sup> de los Reyes al capítulo 18.—Desafió el Profeta Elías á los sacerdotes del ídolo Baal para que se convenciesen de que no era él el Dios verdadero, por medio de un prodigio, que deberia obrarse en virtud de las súplicas que hicieran, ellos á Baal, y Elías al Dios de Isrrael. Se dispuso que se sacrificasen dos bueyes, y que se colocasen sobre la leña sin ponerles fuego, y que invocase cada uno á su Dios; y el Dios que oyese éstas súplicas, y enviase en consecuencia fuego sobre la víctima, este seria tenido por el Dios verdadero. Todo el pueblo que estaba presente aprobó con entusiasmo ésta proposicion, *Respondens omnis populus ait: optima propositio.* Los sacerdotes de Baal invocaban el nombre de su Dios desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: “Baal escuchanos” y no habia quien respondiera; y como fuese ya el medio dia, se burlaba de ellos Elías diciendo: “Gritad con voz mas fuerte para que se despierte vuestro Dios, que quizá duerme.” Daban entonces mayores gritos, pero siem-

1.<sup>o</sup> Tal ficcion habria destruido toda su obra y anonadado toda su doctrina. Jesucristo no tiene mas objeto que destruir la idolatria; restablecer en todas partes el *imperio de la verdad*; restablecer *con ella* en la tierra la virtud y la santidad; dar á Dios lo que solo es de Dios, el corazon del hombre, su fé, su sacrificio, su amor. ¿Con este pensamiento podria, sin ser el Dios verdadero, darse el título de

pre en vano. Cuando hubieron perdido toda esperanza los sacerdotes de Baal, tomó la palabra Elías, y dijo en voz clara: “Señor Dios de Abraham y de Isrrael, óyeme Señor, óyeme, para que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, el Dios Omnipotente;” y apenas pronunció la última palabra, cuando cayó fuego del cielo, que devoró el holocausto, y la tierra, y aun las piedras sobre que estaba puesto. El pueblo testigo de este prodigio, se postró sobre la tierra y dijo: “El Señor es el Dios, el verdadero Dios!!”

De este pasage, y de otros que pudieran referirse, se deduce evidentemente, que nunca podrá el Cielo cooperar con sus prodigios, á los embustes y supercherias de los hombres, ni mucho menos á las blasfemias. Luego si Nuestro Señor Jesucristo fué siempre oido de su Eterno Padre, y su doctrina la confirmó con los prodigios de su omnipotencia, fué por que decia la verdad, por que era el verdadero Dios con el Padre, que sin cometer fraude, dice el Apóstol, dijo, y dijo muy bien, que era Dios.

*Los Editores.*

vindicador de sus derechos sin minar por la base todo su designio?

2.º Este pretendido *medio*, destinado para apoyar su doctrina, hubiera sido el mas tremendo enemigo.

Lo *imposible*, humanamente hablando, en la predicacion de Jesucristo y de sus apóstoles consistia principalmente en hacer que los pueblos admitiesen la divinidad de ese Jesus pobre y humillado, de ese varon de dolores muerto en una cruz. ¿Esta parte de la doctrina cristiana no es la que mas choca con la razon? ¿No es precisamente la piedra de escándalo para el incrédulo? ¿Y Jesucristo habria escogido semejante medio para introducir su religion? ¿Esto hubiera sido el colmo de la locura! ¡Vaya un cebo raro y que espanta cien veces mas que el mismo anzuelo!

Una vez admitida la divinidad de Jesucristo bien comprendo que sea un poderoso medio para hacer que crean en su doctrina. ¿Pero esta misma hipótesis quien la hubiera admitido? ¿y cómo sin una manifestacion *evidente é irresistible* de la omnipotencia divina, pudo mirarse á Jesucristo como un Dios?

No, no, lo repito: ante el carácter sobrehumano de Jesucristo, ante sus palabras, ante sus afirmaciones, ante sus acciones, ante su obra que es el cristianismo, solo queda al hombre honrado y sincero un partido que tomar: el de caer de rodillas y adorar el amor infinito de un Dios que ha amado tanto el mundo hasta darle á su Hijo Uigénito, y exclamar con Santo Tomás hecho creyente: ¡Señor mio y DIOS MIO!—DOMINUS MEUS ET DEUS MEUS!

## XVIII.

Dice el incrédulo:

**Mucho mas cómodo es ser protestante que católico; ademas tan cristiano es uno siendo católico como siendo protestante, porque ambas religiones son casi una misma cosa.**

**Respuesta.**—Sí, *casi*; al modo que la moneda falsa es *casi* lo mismo que la verdadera. No hay mas diferencia que la una es verdadera y la otra es falsa.

En materia de religion no se trata de lo que es *cómodo*, sino de lo que es *cierto*.

Partid con seguridad de este principio evidente: *no cabe medio entre la verdad y el error*; porque lo que no es cierto es falso y lo que no es falso es cierto.

Este principio es todavía mas importante en religion que en cualquiera otra materia.—Hemos visto que no hay mas que una religion verdadera y esta religion es la de Jesucristo, que abraza todos los siglos, todos los pueblos, todos los hombres; por cuya razon se llama *católica ó universal*.

El protestantismo no es esta religion católica de Jesucristo; luego no es la verdadera religion; luego es una religion falsa, un error, una corrupcion del cristianismo.

Con lo expuesto bastaria; pero examinemos las cosas algo mas.